

"OH JESÚS TÚ ERES LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA, HAZ QUE YO VIVA Y CREA EN TI" (Jn. 11,25-26)

Homilía de monseñor Marcelo Raúl Martorell, obispo de Puerto Iguazú para el 5º domingo de Cuaresma (9 de marzo de 2008)

El domingo pasado decíamos "Jesús es la luz del mundo" y hoy la liturgia está inmersa y domina el concepto de que "Jesús es la fuente de vida", capaz de devolverla aun a los muertos...el evangelio de San Juan está bañado del concepto de "luz-verdad y vida", Juan está prendado de estos conceptos, porque a quedado signado fuertemente por el testimonio de la Resurrección del Señor. Pero ya en el Antiguo Testamento el Señor nos inculca este concepto de la "Vida"; "Dios es Vida;" dice el Profeta Ezequiel "Os infundiré mi espíritu y os daré vida"(Ez.37,14) Si bien la palabra "vida" en Ezequiel se refiere a la recuperación de Israel envilecido por la esclavitud y la decadencia moral, bien podría compararse a la resurrección del Señor que haría libre al hombre judío como en verdad aconteció ante la repatriación de Babilonia, cuando el Pueblo es traído del exilio; pero sin duda la profecía preanuncia la era mesiánica e introduce claramente el sentido y el concepto de la resurrección.

El Mesías anticipa su propia resurrección resucitando a Lázaro, que yace hace cuatro días en el sepulcro, no solamente es signo del poder mesiánico, sino que también es la respuesta de Jesús a quienes le dicen que está muerto e hiede...estuvo enfermo y ahora hace cuatro días que está enterrado.

Enfermedad y muerte y frente a esta realidad, que es la realidad del mundo, un mundo enfermo por el pecado de la indiferencia de Dios, consumismo, frivolidad, egoísmo, injusticias, guerras y hambre, no distinto el de hoy del de ayer, a esta realidad de enfermedad dice Jesús "no acabará en la muerte, sino que servirá para gloria de Dios"(Jn.11,4)... "Lázaro ha muerto y me alegro de que no haya estado allí para que veáis y creáis" (Jn.14,15), manifiestan que el hecho está para glorificar a Jesús "resurrección y vida" y así orientar la fe de los que creían en él...y más tarde irían a creer.

Otra vez el juego de la fe..."vida y fe"; "resurrección y fe" y bien lo dice San Pablo, "Si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe".En el diálogo de Jesús con Marta, Jesús la lleva a escuchar esta declaración ya que ella cree, "Yo soy la resurrección y la vida, el que crea en mí, aunque haya muerto vivirá; y el que está vivo y cree en mí, aunque haya muerto, no morirá para siempre. ¿Crees esto? (Ib.25-26).

Esta es nuestra "fe", creer en aquel que ha dado vida a Lázaro y que puede hacer de la muerte "vida" y que este poder lo tiene para si mismo, que por su propia muerte y resurrección, saca al hombre y al mundo de la muerte y le da la Vida Eterna.

Sin embargo Cristo no ha venido a abolir la muerte física que es fruto del pecado, él nos ha librado del pecado original que lleva indefectiblemente a la muerte, y nos ha dado la vida del espíritu, es decir, participes de su propia vida, que es la vida eterna, por eso la muerte física no tiene ningún poder sobre el

espíritu de que vive por la "justicia" es decir la "muerte y resurrección del Señor" "El cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la "justicia" (Rom.8,10).

Este domingo nos va preparando para vivir el misterio de "la Pasión-Muerte y Resurrección del Señor"; el "Misterio Pascual de Cristo" por el cual son cambiadas todas las cosas, especialmente la vida del hombre que se abre al misterio de la fe en la resurrección.

Este tiempo de cuaresma que ahora finaliza nos ha llevado a meditar y hacer penitencia por nuestros pecados, hemos rezado, ayunado y hecho limosna, para que el Señor perdone nuestros pecados y transforme el mundo, para que nuestros pecados personales que son también causa de los males que sufre el mundo y el hombre contemporáneo, convirtiéndose en "pecado social";(Pablo VI) y por el misterio de la liturgia del Sábado Santo, que nos sumergirá en el misterio de la "pasión, muerte y resurrección", nos libere y libere al mundo de sus ataduras al mal y nos haga vivir, libres, en la Vida de Dios. Y transformados en nuestras propias vidas, transformadores del mundo.

Que la Virgen Madre del amor eterno, nos acerque en la fe a vivir la resurrección del Señor.

Mons. Marcelo Raúl Martorell, obispo Puerto Iguazú